

MANO A MANO Y DÍA A DÍA EN LAS ESCUELAS PARA ADULTOS, LOS EQUIPOS DE ORIENTACIÓN, LAS REDES DE SOLIDARIDAD, FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19 Y EL DESINTERÉS DEL GOBIERNO-CABA.

EDUCACIÓN Y PANDEMIA EN CABA

Sin tiza ni pizarrón, **seguimos enseñando**

Desde que la pandemia se coló en nuestras vidas, la escuela que aún conserva algunos pilares húmedos pero sólidos de la modernidad, comenzó a deshilacharse. La incertidumbre y el cambio permanente comenzaron a socavar sus certezas. Desde hace años, faltar a la escuela más de tres días, implicaba la sospecha de “contagio”, era imprescindible llevar un certificado de alta médica para reintegrarse, hoy transitando las calles en medio de un virus mortal como el Covid-19, el gobierno de la Ciudad, exige presencialidad. La pandemia terminó de evidenciar cómo la puja por el poder y las políticas de mercado se imponen a las de cuidado.

El plan “Conectar Igualdad”, creado en 2010 para reducir la brecha digital, quedó enterrado en contenedores durante el

gobierno macrista, y hasta el día de hoy la comunidad educativa de CABA y en especial la de las familias de barrios más humildes, siguen exigiendo el acceso a la conectividad. Pero esta demanda no es suficiente cuando no hay una política de estado que considere esta necesidad. Poder estudiar, entonces, vuelve a ser un derecho para privilegiadxs, aquellxs que tienen acceso a computadoras o celulares, pero una gran parte de la población que quiere cuidarse y no tiene conectividad, se está cayendo del sistema.

A pesar de esto, muchos docentes, luchadores incansables, fueron enhebrando hilos para que la trama educativa, reinventada en múltiples formas, pudiera continuar. Desde lo pedagógico implementaron todo tipo de estrategias para

(El Gobierno de la Ciudad, exige presencialidad. La pandemia terminó de evidenciar cómo la puja por el poder y las políticas de mercado se imponen a las de cuidado.

que las y los estudiantes continuaran sus trayectorias escolares. Entregando fotocopias con actividades a las familias que no tenían acceso a la conectividad, o a través de dispositivos virtuales, haciendo acrobacia en saberes tecnológicos que tuvieron que aprender sobre la marcha.

Desde lo afectivo acompañaron a la comunidad educativa, escuchando, conteniendo a las familias y enlazándolos con alguna institución o equipo profesional que ayudara a paliar sus necesidades. Cada distrito escolar tiene un hospital efector para atender a las y los alumnx tanto en su salud física como emocional, pero el sistema de salud, también colapsado, solo pudo abocarse a los casos más urgentes, y muchas personas quedaron hasta el día de hoy en los márgenes de una lista de espera.

La escuela también articula a través de los Equipos de Orientación (formados por psicopedagogas/os, trabajadores de la salud y psicólogas/os) con las defensorías y el Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Pero estas instituciones, también colapsadas, no han podido sostener las demandas de vivienda, salud, etc. Los hogares para alojar a las familias que ya no pueden pagar un alquiler, no tienen espacio, los hospitales solo atienden urgencias, el trabajo de lxs padres o tutores merma día a día, las colas para obtener una vianda son larguísimas, lo que ha terminado de visibilizar la violencia estructural del sistema, agudizada por la pandemia.

Los y las trabajadorxs de la educación, sabixs en resistencia y solidaridad, fueron tejiendo puentes, construyendo en las escuelas públicas proyectos comunitarios, haciendo colectas entre los docentes y directivos, para reforzar con alimentos las viandas magras que envía el gobierno de CABA; desde las escuelas de adultos y adolescentes, confeccionaron barbijos para

entregar a las familias, a comedores y hospitales, se organizaron colectivamente para juntar abrigos que resguarden del frío, dibujando sin tiza ni pizarrón una esperanza ante tanta desidia del gobierno de Larreta. En varias oportunidades, directivos, supervisores y docentes, fueron a las casas de los estudiantes, acercaron ropa, alimentos y cuadernillos escolares dado que muchas familias no podían siquiera movilizarse. Haciendo equilibrio entre las necesidades y la falta de recursos económicos, los sectores de los barrios más humildes fueron sosteniéndose también por las redes que se tejían desde las organizaciones sociales y políticas, que con sus comedores o merenderos intentaron mitigar el hambre y el frío. Pero todos los esfuerzos realizados son insuficientes, sin una política de estado que garantice los derechos. A comienzos del 2021, desoyendo las medidas sanitarias, el alza de los contagios y los reclamos docentes que defendíamos el derecho a la salud, y proponíamos que continuara la educación virtual para evitar contagios, el Gobierno de la Ciudad dispone

la presencialidad obligatoria con el formato de burbujas, supuestamente, garantizando condiciones de higiene y seguridad.

El 17 de febrero abre las escuelas sin haber llevado a cabo los arreglos de infraestructura necesarios y solicitados durante mucho tiempo (reparación de techos, sanitarios, gas, ventilación para el verano, etc.) y tampoco garantiza a todas las instituciones educativas las condiciones de cuidado para evitar contagios (purificadores en las aulas, calefactores, elementos de higiene, etc.)

La decisión de regresar a la presencialidad genera un resquebrajamiento institucional y social. El Gobierno de la Ciudad impone en los medios una falsa dicotomía entre la salud y la educación. Las y los docentes, que durante 2020 trabajaron en forma colectiva tanto para sostener lo pedagógico como las prácticas solidarias

(Muchos docentes, luchadores incansables, fueron enhebrando hilos para que la trama educativa, reinventada en múltiples formas, pudiera continuar.

y de cuidado, comienzan a dividirse. Lo mismo sucede con la comunidad educativa. Larreta está intentando lograr su objetivo, disputando el dominio político, resguardando los intereses del capital, e intentando sumar votos, en este año electoral, a costa de la salud. “Si el Covid-19 avanza, las políticas de cuidado y vacunas no sirven, por ende el Gobierno Nacional no es confiable”.

Desde las escuelas se arma un trabajo de ingeniería para recibir a las y los alumnxs, con burbujas que se “pinchan” y deben rearmarse cada semana por casos de contagio o contacto estrecho que aumentan día a día. Dado que en muchas aulas no están garantizadas las condiciones necesarias para trabajar, se dan clases a varios grupos en un patio cerrado. Varias directoras relatan: “Es imposible dar

clase con tantos grupos en un patio, los chicos se desconcentran, las y los docentes deben gritar para que se las escuche, y se duplica el malestar los días de lluvia cuando ésta golpea en el techo de chapa”. Para que los alumnos asistan presencialmente, deben separar grupos, invertir turnos, tratar de acomodarse al trabajo de lxs padres, los horarios entre hermanxs, para sostener la escolaridad que solo es viable dos o tres veces por semana, según la cantidad de burbujas que pueda albergar cada escuela. Algunxs alumnxs concurren tres días, y la siguiente semana dos, y luego rotan.

Esta incertidumbre de horarios que se va modificando semanalmente, el cierre de burbujas de un día para otro, genera una gran desorganización en las familias. Aquellas que no pueden sostener este desacomple, viven lejos, o por cuidar la salud familiar deciden no enviarlos a la escuela, son presionadas o las obligan a presentar un certificado de excepción por enfermedad. La ministra de Educación Soledad Acuña, que “gestiona” y “gerencia” tras un escri-

(La ministra de Educación Soledad Acuña, que “gestiona” y “gerencia” tras un escritorio, cual política educativa de mercado, no ha caminado el territorio pero difama a través de los medios a lxs docentes.

torio, cual política educativa de mercado, no ha caminado el territorio pero difama a través de los medios a lxs docentes. No solo lxs denigra, desconoce las trayectorias y saberes construidos en la práctica, sino que se lxs castiga con amenazas cuando hacen paro, descontando los días de sus magros salarios.

En medio de la situación pandémica, desde el Ministerio de Educación de CABA, el 22 de Mayo de 2021, se reglamenta el Decreto 179/21 que modifica el Estatuto del docente, avasallando los derechos conquistados durante tantos años, modificando artículos en perjuicio de lxs trabajadores con relación al puntaje, cursos, planta funcional, etc.

Ya a fines de 2011, el macrismo impulsó la ley 4109 dándole potestad al Ministerio de Educación, quitándole funciones democráticas a los trabajadores de la educación, reduciendo las vocalías docentes de las Juntas de Clasificación (ámbitos de co-gobierno), modificando la carrera docente y cercenando derechos históricos.

(En medio de la situación pandémica, desde el Ministerio de Educación de CABA, el 22 de Mayo de 2021, se reglamenta el Decreto 179/21 que modifica el Estatuto del docente, avasallando los derechos conquistados. durante tantos años, modificando artículos en perjuicio de lxs trabajadores con relación al puntaje, cursos, planta funcional, etc.

En medio de esta crisis sanitaria, el índice de pobreza es alarmante y continúa la violencia de las fuerzas de seguridad, que con la excusa de solicitar el permiso para transitar, maltratan y golpean a las personas, sobre todo a los jóvenes de los sectores más humildes. Agobiadxs por el exceso de trabajo, los miserables salarios, el poco personal y recursos asignados, las y los trabajadores de la educación y la salud, acarrear su mochila resquebrajada de dolor e impotencia.

Realizando entrevistas a familias de niños y niñas "con ausentismo" de las escuelas del Distrito N°18, y de las EPA (Escuelas Primarias de Adultos y Adolescentes de CABA), las voces desgarradas de muchas familias me siguen resonando con dolor.

Comenta una abuela: “No los puedo llevar a la escuela, tengo miedo que se contagien, y yo necesito salir a trabajar. Se llevaron preso a mi hijo hace un año, no sabemos bien el motivo, no tiene juicio, estoy con sus tres hijos. Mi nuera está muy enferma, solo pido que lo dejen cumplir la prisión en casa, así los cuida. Tengo que ir a trabajar y ellos se quedan solitos. Si no trabajo, no tenemos qué comer”.

La mamá de dos niños del Distrito Escolar N° 18 refiere: “No podemos llevar a los chicos, tenemos miedo que se enfermen, están muy flaquitos, en casa se hace una sola comida por día y luego tomamos mate cocido, a veces con pan”.

Un papá del Barrio de Soldati (D.E N° 19) relata: “desde el año pasado a mi hijo tienen que sacarle una válvula pero no

conseguimos turno y por eso no tengo el certificado que la escuela me exige porque está faltando. No puede contagiarse. Hago changas, estoy casi sin trabajo, algo traigo para comer, pero tengo que comprarle abrigo y zapatillas porque les quedan chicas y no tengo dinero. No puedo permitir que mi familia se enferme”.

Una alumna de la Escuela de Adultos, que es madre de dos niños, expresa: “No puedo volver a la escuela, si me enfermo vivo con otra familia a la que puedo contagiar y ellos me están protegiendo, tuve que dejar la habitación porque no podía pagar, estoy por un mes con ellos, y como no entramos, mi hijo de 15 años a la noche duerme en autos chocados que encuentra en la calle”.

Estos relatos que surgen a partir de los llamados por el gran ausentismo de lxs alumnxs y la obligatoriedad que se les exige para no ser punibles de sanciones, redoblan la violencia que las familias padecen. Pareciera que “cuidar y cuidarse” fuera un delito que necesita comprobantes. ¿Existe entonces el derecho a la salud?

“No podemos llevar a los chicos, tenemos miedo que se enfermen, están muy flaquitos, en casa se hace una sola comida por día y luego tomamos mate cocido, a veces con pan”. Mamá de dxs niñxs del Distrito Escolar N° 18, CABA.

Dos enfermedades graves nos ahogan, ambas suman pobreza y restan personas. El neoliberalismo suma y concentra capital, el Covid suma contagios y muertes.

Siendo personal esencial hay un porcentaje mínimo de docentes vacunados, CABA es la jurisdicción con más muertxs por Covid por millón de habitantes, hasta el momento que escribo este artículo, son 86 lxs docentes fallecidxs en el país, y desde que se abrieron las escuelas, la curva de contagios ha subido exponencialmente. La pandemia obliga a tomar medidas de aislamiento y máxima prevención, pero el Mercado embarrado en “la seguridad individual” y la acumulación, sigue abriendo las puertas al contagio, descuidando a la población.

La escuela se convierte entonces en un espacio de múltiples tensiones y malestar, punitivo para aquellos que no concurren, agobiante para las y los trabajadores de la educación, desorganizado e incierto para las familias.

Para seguir cuidándonos y evitar más contagios, es indispensable la entrega de computadoras para que las y los docentes sigan alojando y enseñando a todxs, en esta escuela virtual que hoy nos toca seguir construyendo.

En contra de esta irresponsabilidad política que sostiene que “en la escuela no hay contagios”, seguiremos luchando en pos de una educación cuidada, por un mundo libre de violencia, donde las condiciones de dignidad sean para todos y todas.

Nieves Kanje

***Integrante de los Equipos de Orientación
Escolar de CABA***